



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

## Apuntes sobre el carácter destructivo y constructivo de la teoría materialista benjaminiana

Magalí Haber<sup>1</sup>

### Resumen:

El momento destructivo-constructivo de la teoría benjaminiana supone una crítica radical al lugar y al concepto de cultura en el capitalismo y a los modos habituales de hacer historia. Tanto el progresismo como el historicismo presentan una concepción continuista y homogénea de la historia que asegura que los vencedores de ayer sigan venciendo a través de sus herederos y transmisores actuales. El materialismo histórico le opone una visión discontinuista que le hace justicia al objeto y a su singularidad al detenerse en las fisuras, “asperezas” y “puntas” que *interrumpen* la transmisión de la tradición. La experiencia dialéctica, que supone una verdadera experiencia política, implica “disipar la apariencia de lo siempre-igual, e incluso ya sólo de la repetición, en la historia”<sup>2</sup>. El momento constructivo se vale de la razón y está inspirado en la hermenéutica de los sueños. Los nuevos métodos narrativos propios del arte –el fotomontaje, la novela, la cita, el cine, el teatro épico–, permiten pensar un nuevo tipo de experiencia humana con los objetos ya que aportan un modelo –crean un ámbito donde la materialidad o lo indomable no sólo deja de ser escamoteado, sino que funciona poniendo en crisis la cerrazón mítica del símbolo– para el conocimiento histórico. El presente trabajo se propone entonces rastrear en las obras del autor aquellas figuras que iluminen el proceso destructivo-constructivo.

---

<sup>1</sup> FSOC/CONICET. magalihaber@yahoo.com.ar

<sup>2</sup> Benjamin, Walter (2000) “Convolutio N” de La Obra de los Pasajes: Fragmentos sobre teoría del conocimiento y teoría del progreso en *La dialéctica en suspenso*, Santiago de Chile, Arcis-LOM, 2000, p. 145.



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

## Apuntes sobre el carácter destructivo y constructivo de la teoría materialista benjaminiana

### I

La crítica al concepto de cultura implica una crítica radical al concepto de tradición implícito en las filosofías de la historia del progreso y del historicismo. La herencia cultural no puede ser ya concebida como un fenómeno ajeno a la dominación y la violencia, sino más bien como un relato legitimador y cómplice de los vencedores de la historia. Lo que asegura que los vencedores de ayer sigan venciendo a través de sus herederos actuales es un relato continuista basado en el método de la empatía.

En la ideología del progreso la continuidad es presupuesta por como dato natural, fundada en el autodespliegue progresivo de la razón. Sin embargo, si bien la idea de continuidad es una apariencia, tal relato u operación produce como efecto la continuidad como verdad:

*“Puede ser que la continuidad de la tradición sea apariencia. Pero entonces precisamente la constancia de esta apariencia de constancia funda la continuidad en ella [N 19, 1]”<sup>3</sup>*

Resaltar y narrar los “hechos” que pasaron a la posteridad insertándolos en una cadena teleológica, o sea adjudicándoles un sentido y una finalidad racional, no sólo los esteriliza de un posible uso revolucionario, sino que se centra en las victorias del pasado que perduran en el presente. Se destaca aquello del pasado que explica la identidad actual y no lo que la interrumpe. El concepto de historia natural propone una crítica a un uso de la historia que reflexiona en los mismos términos en que fue pensada la naturaleza (por las ciencias naturales) y la naturaleza en los propios de la historia. La historia como auto-despliegue de una ley inexorable –da igual que sea en forma cíclica como en el mito o lineal evolutiva-, donde el sacrificio es necesario –y por tanto justificado- para la evolución y felicidad de las generaciones futuras y, contradictoriamente, a la vez como objeto inerte disponible. La naturaleza adquiere por su parte características humanas, se enfrenta a los hombres como enteramente disponible pero al mismo tiempo como potencia irracional y vengativa. Este tipo de

---

<sup>3</sup> Benjamin Walter, “Convolutio N” de La Obra de los Pasajes: Fragmentos sobre teoría del conocimiento y teoría del progreso en *La dialéctica en suspenso*, Trad. Pablo Oyarzún Robles, Arcis-LOM, Santiago de Chile, s/f. pág. 173.



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

ordenamiento funda y asegura un futuro que es prolongación del presente y el pasado; es decir eterno. En este punto la concepción occidental del tiempo –como recta o espiral hacia un fin racional- y del presente –como punto indivisible de un continuo que es mero tránsito ya sea al reino de dios o de la razón- cae en una concepción metafísica y religiosa de la historia<sup>4</sup>. A pesar de que el marxismo produce un concepto de historia que lleva implícita la idea de revolución –que rompe con la idea de continuidad-, la socialdemocracia con su fe en el advenimiento inexorable de la revolución a partir del avance automático de las fuerzas productivas se comporta religiosamente, en los mismos términos que su adversario. Benjamin introduce la figura de un presente mesiánico, que no es puro tránsito, allí “cada segundo es la puerta por la que puede entrar el mesías”. En este tipo de experiencia del tiempo la redención o el reino no está al final de una recta sino abierta en cada instante. Valiéndose de la crítica de Lotze, en lugar de pensarlo desde la horizontalidad lo hace desde un corte vertical o transversal:

*“Rechazo del pensamiento del progreso en la consideración religiosa de la historia: ‘La historia, a través de todos sus movimientos, podría no alcanzar una meta que no reside en su propio plano, y nosotros nos eximiríamos del esfuerzo de buscar a lo largo suyo un progreso que ella estaría destinada a cumplir, no en esta longitud, sino en cada uno de sus puntos singulares, hacia lo alto.’ Hermann Lotze: Mikrokosmos” [N 13 a, 2]*<sup>5</sup>

El historicismo, en su afán de evitar el universalismo, pretende respetar las particularidades y singularidad de cada sociedad mediante el método de la empatía. En este caso, en lugar de pensar la sucesión de épocas como una perfectibilidad progresiva hacia dios o la razón presume que cada época, en su particularidad, es igual a dios. Propugna que el historiador se saque de la cabeza, no sólo su época, sino todo lo que sabe acerca del desarrollo ulterior de los acontecimientos para, a través de la empatía, respetar el particularismo sus objetos; sin embargo, olvida que la empatía es siempre con los vencedores. Al trabajar con aquello que tras la lucha pasó a la posteridad y constituyó el régimen de visibilidad del presente reduplica la violencia sobre el pasado trunco. En este punto la crítica de Benjamin al historicismo positivista va más allá del planteo de la imposibilidad y esterilidad de la neutralidad valorativa en la ciencia. Tampoco es factible acceder a lo oculto, silenciado y vencido sin más, ya que la

<sup>4</sup> Para un desarrollo exhaustivo del tema véase Agamben Giorgio, “Tiempo e historia. Crítica del instante y del continuo” en *Infancia e Historia (3ra edición aumentada)*. Adriana Hidalgo, Buenos Aires, 2004.

<sup>5</sup> Benjamin Walter, “Convolutio N” de La Obra de los Pasajes: Fragmentos sobre teoría del conocimiento y teoría del progreso en *La dialéctica en suspenso*, Trad. Pablo Oyarzún Robles, Arcis-LOM, Santiago de Chile, s/f. pág. 158.



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

violencia que las mutiló interrumpió su articulación como discurso y sentido; la figura más bien sería la del rescate. La tradición en este caso no es una fuerza fuerte sino débil, aquel viento que llega entrecortado e interrumpido por las hojas de los árboles. No se trata de oponer otros relatos sino de interrumpir los actuales que son prolongación de un pasado que no es pasado –es decir diferente del presente- sino presente. El historicismo trabaja –al igual que el progresismo- con lo vivo, lo que a pesar de su apariencia de pasado sigue y prolongándose hacia presente. Más allá de los deseos particularistas del historicismo, ambas ideologías, como señalará el autor, culminan en la historia universal y en la presentificación eterna y eternista del presente.

*“El materialista histórico no puede renunciar al concepto de un presente que no es tránsito, sino en el cual el tiempo está fijo y ha llegado a su detenimiento. Pues este concepto define precisamente ese presente en el cual escribe historia por cuenta propia. El historicismo postula la imagen “eterna” del pasado, el materialista histórico una experiencia con éste que es única”*

## II

Los fenómenos se salvan de su dignificación en tanto herencia mostrando el salto que hay en ellos, sus inconsistencias, quiebres y asperezas. Éstos quiebres e interrupciones del sentido de la historia permiten ir más allá del curso habitual de pensamiento. El método materialista de la historia no se propone una exposición continua ni homogénea -ya que una continuidad de la historia es irrealizable. El discurso apologético del pasado:

*“Concede valor a los elementos de la obra que ya han pasado a su ulterior repercusión. Se le escapan los pasajes en los cuales se interrumpe la trasmisión y, por lo tanto, sus asperezas y puntas, que le ofrecen un reparo al que quiere ir más allá de ellas”<sup>6</sup>*

Para poder salir de la *circularidad* de la *linealidad* del tiempo que glorifica y engrosa el botín de los vencedores es preciso que haya ruptura entre el presente y el pasado; discontinuidad y no una sucesión lineal. La respuesta de Benjamin a la exaltación de un “pasado” que es puro presente pasa por una inversión de los términos<sup>7</sup>:

---

<sup>6</sup> Benjamin Walter, “Convolutio N” de La Obra de los Pasajes: Fragmentos sobre teoría del conocimiento y teoría del progreso en *La dialéctica en suspenso*, Trad. Pablo Oyarzún Robles, Arcis-LOM, Santiago de Chile, s/f. pág. 147.

<sup>7</sup> En realidad es incorrecto pensarlo como inversión de términos ya que tal inversión presupone un salto y diferencia cualitativa entre los conceptos de pasado y presente. Esta diferencia cualitativa del pasado respecto del presente ya supone una ruptura en la concepción y experiencia del tiempo como continuo homogéneo y vacío.



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

*“La exposición histórica materialista lleva al pasado a poner al presente en una situación de crítica [N 7 a, 5]”<sup>8</sup>*

El pasado hace la crítica del presente al introducir una cesura, una astilla que produce una pre-historia –lo que continúa aún sin actualizar- y una post-historia, lo actual. Para Benjamin sólo a una sociedad enteramente redimida le es enteramente citable su pasado. El pasado en la teoría benjaminiana, como dice Oyarzún, es ocurrencia invasora del presente; y, lo virtual del futuro se hayan en el pasado y no en el presente.

*“Para que un trozo de pasado sea alcanzado por la actualidad, no ha de haber continuidad entre ellos”<sup>9</sup>*. La actualidad involucra discontinuidad, se constituye es un campo de fuerzas de confrontación o polarización de hechos históricos. Para que sujeto y objeto de la historia se encuentren y se pongan en crisis mutuamente es imperativo que entre ambos haya discontinuidad, interrupción; que se enfrenten como mónadas. El modo de composición, como dice Benjamin, es el del linotipista, que debe introducir espacios para separar las palabras. El pasado es propiamente pasado y detiene la presencia –la presencialidad- del presente a sí mismo sólo si entre las épocas o tiempos que entran en constelación hay tajo, cesura, interrupción.

*“El historicismo se contenta con establecer un nexo causal entre diversos momentos de la historia. Pero ningún hecho es histórico meramente por ser una causa. Habrá de serlo póstumamente, en virtud de acaecimientos que puedan estar separados de él por milenios. El historiador que toma de aquí su punto de partida ya no deja más que la sucesión de acaecimientos le corra entre los dedos como un rosario. Coge la constelación en que propia época ha entrado con una [época] anterior enteramente determinada. Funda así un concepto del presente como ‘tiempo-ahora’, en que están regadas las astillas del [tiempo] mesiánico”<sup>10</sup>*

La constelación ocurre en un momento de peligro pero aunque no es de tipo causal tampoco es puro azar. La época del historiador entra en constelación “con una [época] anterior enteramente **determinada**” -el contacto entre ambas depende de una *débil* fuerza mesiánica-. La tradición, aquello que los liga es una “*débil* fuerza mesiánica”; un secreto *acuerdo* entre las generaciones “sobre la cual el pasado reclama derecho”. Como señala Oyarzún en su traducción de las Tesis la palabra acuerdo reenvía a

---

<sup>8</sup> Ibid. 140

<sup>9</sup> Ibid. 130.

<sup>10</sup> Benjamin Walter, “Sobre el concepto de historia” de La Obra de los Pasajes: Fragmentos sobre teoría del conocimiento y teoría del progreso en *La dialéctica en suspenso*, Trad. Pablo Oyarzún Robles, Arcis-LOM, Santiago de Chile, s/f, pág. 65.



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

entendimiento, compromiso, a una futura y posible, pero no necesaria, cita. El encuentro con lo pretérito depende de la atención a su llamada<sup>11</sup>.

Al igual que los adivinos, que no pensaban el tiempo como homogéneo ni vacío, así es experimentado el tiempo en la remembranza. El acceso a la historia y la producción de conocimiento jamás se presenta como aproximación de un sujeto a-histórico a un hecho fijo, bruto, desnudo y siempre igual; sino como composición del objeto y entre el objeto y el sujeto –hay diferentes modos de articulación del sentido y distintos tipos de relaciones o posiciones entre el sujeto y el objeto-. Al sujeto al que le sobreviene la imagen del pretérito es un sujeto afectado por la historia –y diríamos también por la verdad- y en tal estado de perturbación y peligro está la posibilidad de la articulación.

*“Articular históricamente el pasado no significa conocerlo ‘como verdaderamente ha sido’ (...) Al materialismo histórico le concierne aferrar una imagen del pasado tal como ésta le sobreviene al sujeto histórico en el instante del peligro”<sup>12</sup>*

El término imagen dialéctica reemplaza y desplaza la problemática en la ciencia del hecho u objeto de conocimiento como objetividad previa al proceso de conocimiento (empirismo); como mero constructo autorreferencial de un hombre con una identidad fija y no asaltada por los objetos (constructivismo) o incluso como mera respuesta a las necesidades políticas de un presente transparente a sí mismo (pragmatismo). Como se viene insistiendo, la estructura de la relación con su objeto no es el de dos objetividades previas –objeto y sujeto/saber consciente- sino la de la rememoración que interrumpe el flujo del sentido tanto en el hombre como en los “usos” del objeto. Que el conocimiento interrumpa contradice una noción de conciencia fuerte, autoconsciente y capaz de dictarle al objeto necesidades políticas axiomáticas y; que el recuerdo asalte en la forma de una llamada, de un reclamo –si bien débil- impone una piedrita en el curso de las necesidades y fuerzas políticas del momento.

Como ya se dijo más arriba, el método dialéctico evita convertirse en un presente que se reconoce especularmente<sup>13</sup> en el pasado y dicta sus necesidades políticas a un objeto inerte. Lo sido no es algo fijo e inmóvil, sino activo, que asalta en un instante de peligro

---

<sup>11</sup> Para el desarrollo del tema de la llamada en relación a los aportes de Benjamin sobre la teoría del lenguaje véase Collingwood-Selvy, *Walter Benjamin. La lengua del exilio*, LOM-ARCIS, Santiago de Chile, 1997.

<sup>12</sup> Benjamin Walter, “Sobre el concepto de historia” de *La Obra de los Pasajes: Fragmentos sobre teoría del conocimiento y teoría del progreso* en *La dialéctica en suspenso*, Trad. Pablo Oyarzún Robles, Arcis-LOM, Santiago de Chile, s/f, 51.

<sup>13</sup> Especularmente precisamente en el sentido en que es empleado por Althusser para explicar en mecanismo del reconocimiento ideológico.



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

capaz de poner en crisis a los poderes vigentes. Las cosas espirituales para Benjamin dejan de ser mera representación de un botín sino que están vivas en la lucha:

*“No obstante, éstas últimas están presentes en la lucha de clases de otro modo que como la [mera] representación de un botín que le cae en suerte al vencedor. Están vivas en esta lucha como confianza, valentía, humor, astucia, empedernimiento, y ejercen su eficacia remontándose a lo remoto del tiempo. Una y otra vez pondrán en cuestión cada victoria que logren los dominadores”<sup>14</sup>*

La actualización –la impronta del presente sobre el pasado- determina en el objeto rescatado dónde se inicia su historia y en qué punto comienza su futuro <sup>15</sup>. Aquello redimido del olvido mediante su actualización guarda una relación –aunque débil y fugaz- con el presente que lo ilumina. Lo que el momento actual reconoce como su historia, momento eminentemente político; depende, como señala Benjamin, de un núcleo de verdad tanto en lo conocido como en lo cognoscente. Es un momento de peligro porque es una chance específica, *su* chance, que depende una situación política específica que acontece en el ahora; y, la redención del pasado también libera y hace posible la revolución del presente, presentándole una solución nueva a una tarea nueva<sup>16</sup>:

*“no hay un instante que no traiga consigo **su** chance revolucionaria –sólo que esta tiene que ser definida como un [chance] específica, a saber, como chance de una solución enteramente nueva, prescrita por una tarea enteramente nueva. Para el pensador revolucionario, la chance revolucionaria peculiar de cada instante histórico resulta de una situación política dada”*  
(Benjamin, s/f: 66)

El materialista propone una experiencia con el presente como tiempo-ahora abierto a la revolución en todos sus instantes como la de los surrealistas que:

*“Uno a uno dan su mímica a cambio del horario de un despertador que a cada minuto anuncia sesenta segundos”<sup>17</sup>*

---

<sup>14</sup> Benjamin Walter, “Sobre el concepto de historia” de La Obra de los Pasajes: Fragmentos sobre teoría del conocimiento y teoría del progreso en *La dialéctica en suspenso*, Trad. Pablo Oyarzún Robles, ARCIS-LOM, Santiago de Chile, s/f, pág. 49-50

<sup>15</sup> “El presente determina en el objeto del pasado dónde se apartan su pre y su post-historia, para aprehender su meollo”. Benjamin Walter, “Convolutio N” de La Obra de los Pasajes: Fragmentos sobre teoría del conocimiento y teoría del progreso en *La dialéctica en suspenso*, Trad. Pablo Oyarzún Robles, ARCIS-LOM, Santiago de Chile, s/f, pág. 151.

<sup>16</sup> La novedad reside en aquello que se produce en el contacto entre las épocas.

<sup>17</sup> Benjamin, Walter “El surrealismo. La última instantánea de la inteligencia europea” en *Imaginación y sociedad. Iluminaciones I*, Madrid, Taurus, 1980, pág. 62.



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

La revolución o redención del pasado por el presente se da en una relación discontinua cuya estructura es la de la detención –producida por un proceso de actualización- y no la de la temporalidad. Que algo sea pasado no depende de la distancia objetiva que guarda en una recta lineal con el punto llamado presente; ya que hay cosas sidas hace mucho tiempo con las que podemos tener cercanía o ser contemporáneos y otras más recientes de las que permanecemos distantes. Lo sido, o pasado propiamente sería aquello que no nos es contemporáneo, algo olvidado que puede retornar bajo la forma de la rememoración. Benjamin reemplaza la palabra pasado por *lo sido* y presente por *ahora* en tanto qué es *lo sido* y qué es el *ahora* es algo producido por procesos de actualización, rememoración. A partir de su choque fugaz surge a modo de relámpago la imagen dialéctica, cuya estructura es la del recuerdo.

*“No es así que el pasado arroja su luz sobre lo presente o lo presente sobre lo pasado, sino que es imagen aquello en lo cual lo sido comparece con el ahora, a la manera del relámpago, en una constelación. En otras palabras: [la] imagen es la dialéctica en suspenso. Pues mientras la relación del presente con el pasado es una puramente temporal, continua, la de lo sido con el ahora es dialéctica: no es transcurso, sino imagen <, > [tiene la] índole del salto. –Sólo las imágenes dialécticas son imágenes genuinas (es decir: no arcaicas); y el lugar en que se las encuentra es el lenguaje. Despertar. [N2a, 3]” (Benjamin, 2002: 121)*

### III

El autor señala que como un “heliotropismo de secreta especie” despunta lo sido en el cielo de la historia. Que la luz de la razón ilumine por un instante lo sido no depende una fuente de luz que se dirige a un objeto inerte sino también de un movimiento, de un heliotropismo en los objetos mismos. La verdad como señala en otro texto, requiere la muerte de la intención. Lo sido pega un salto de tigre y si no es aferrado en aquel instante se pierde irremisiblemente.

*“El giro copernicano de la historia es éste: se consideró que le punto fijo era lo ‘sido’ y se vio al presente empeñado en dirigir el conocimiento, por tanteos, a esta fijeza. Ahora debe invertirse esta relación, y volverse lo sido inversión dialéctica, ocurrencia invasora de la conciencia despertada. La política obtiene el primado sobre historia. Los hechos se convierten en algo que acaba de salirnos al paso, establecerlos es el asunto del recuerdo. Y de hecho el despertar es el caso ejemplar del recuerdo: el caso en que nos cae en suerte acordarnos de lo*





Recordando a

## Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

*más próximo, lo más banal, lo que está más cerca (...) Hay un saber-aún-no-consciente de lo sido, cuya promoción tiene la estructura del despertar [K 1,2]”<sup>18</sup>*

El procedimiento que opone Walter Benjamin al método de la empatía es el del despertar. El pasado debe dejar de ser pensado como una mera sucesión de hechos –da igual en este punto que sean hechos brutos o interpretaciones– sino como un *saber-aún-no-consciente* de lo sido. Su estructura es la de la rememoración, es decir, de un efecto que no es visible inmediatamente sino a partir del trabajo de la interpretación. Siguiendo los desarrollos de Freud en *La interpretación de los sueños* en relación al funcionamiento del aparato psíquico (las huellas mnémicas, rasgo unario del síntoma, lapsus, sueños) es posible pensar en sucesos que sólo son percibidos como tales a través de su repetición y articulación ulterior con hechos posteriores<sup>19</sup>. Los síntomas por ejemplo son aquello que en su momento no fue percibido por el aparato psíquico debido a su índole traumática. A falta de experiencias similares previas, que permitiesen su simbolización, la experiencia traumática no puede ser asimilada dejando una huella mnémica en el aparato psíquico. Tal suceso traumático es reconocido cuando una repetición<sup>20</sup> de la situación reclama trazar su genealogía. La alusión de Freud acerca de que el aparato no se “halla quemado” aún permite establecer una analogía con la imagen benjaminiana de la fotografía y la relación pasado-presente. Al igual que en caso del aparato psíquico, los reveladores para hacer visible tal imagen y su escucha efectiva dependerán del futuro. Este tipo de relación que invierte la relación causa-efecto da cuenta de como diría Benjamin la gravitación de los pesos del presente sobre –la interpretación de– el pasado. Debe ser entendida como una articulación productora, constructiva; pero, por supuesto, al igual que como sucede con los sueños en el momento del despertar –que si no son escritos o narrados al instante caen en el olvido– depende del rescate y agarre brutal de aquello inolvidable-inmemorial que es visible sólo fugazmente.

<sup>18</sup> Benjamin Walter, “Sobre el concepto de historia” de La Obra de los Pasajes: Fragmentos sobre teoría del conocimiento y teoría del progreso en *La dialéctica en suspenso*, Trad. Pablo Oyarzún Robles, Arcis-LOM, Santiago de Chile, s/f, pág. 19

<sup>19</sup> Estos hechos dan cuenta de la dimensión constructiva del *Logos* y al carácter producido y productivo de los encadenamientos lógicos.

<sup>20</sup> Por supuesto que el hecho de que sea considerado una repetición depende –aunque no enteramente– del análisis. Este “no enteramente” debe, una vez más, ser entendido en los términos en que Oyarzún plantea la noción de roce en la teoría benjaminiana del lenguaje. Véase Oyarzún Pablo, “Sobre el concepto benjaminiano de traducción”, s/r.



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

Sin embargo, la entrada al mundo onírico para Benjamin tiene un presupuesto dialéctico que se opone a uno romántico. Mientras que la experiencia romántica se pierde en el *haschisch* y en la exaltación de lo enigmático para huir del mundo lógico-racional e internarse en el misterio de un *más allá* (trascendental) la experiencia dialéctica supone que el misterio es penetrado cuando lo hallamos en lo *cotidiano*. Cuando logramos percibir la cotidianeidad de lo misterioso, enigmático e impenetrable y lo misterioso, enigmático e impenetrable de lo cotidiano:

*“Toda fundamentación de los dones y fenómenos ocultos, surrealistas, fantasmagóricos, tiene como presupuesto una implicación dialéctica que jamás llegará a apropiarse una cabeza romántica. Subrayar patéticamente o fanáticamente el lado enigmático de enigmático, no nos hace avanzar. Más bien penetramos el misterio sólo en el grado en que lo reencontramos en lo cotidiano como impenetrable y lo impenetrable como cotidiano”*<sup>21</sup>

Pensar la historia como construcción a partir de la destrucción es poner énfasis en su emergencia a partir de materiales ya existentes, mediados (por el lenguaje) y producto de una destrucción de homogeneidades:

*“Para el historiador materialista es importante diferenciar de la manera más estricta entre la construcción de un estado de cosas histórica y aquello que habitualmente se llama su ‘reconstrucción’. La ‘construcción’ supone la ‘destrucción’”*<sup>22</sup>

Como señala Grüner<sup>23</sup>, Freud explica que los sueños y su interpretación son similares a la técnica de la escultura y no a la de la pintura. En la primera una nueva forma emerge a partir de la ruptura de la piedra; mientras que la segunda agrega formas y colores a una superficie vacía. En la pintura se trataría de “una pura invención que vuelca desde afuera algo sobre la nada” y la escultura de “una *interpretación* que *extrae* algo nuevo de una superficie ya existente, luchando contra su resistencia”. Podemos pensar entonces a los *objetos* de la historia como *resistentes*: prestando resistencia a cualquier interpretación o uso en tanto singulares y a la vez como parte de un tipo de resistencia, de lucha:

*“El soñar participa de la historia. La estadística de los sueños penetrará, más allá de la amenidad del paisaje anecdótico, en la aridez de un campo de batalla. Los sueños han*

<sup>21</sup> Benjamin, Walter “El surrealismo. La última instantánea de la inteligencia europea” en *Imaginación y sociedad. Iluminaciones I*, Madrid, Taurus, 1980, p. 58.

<sup>22</sup> Benjamin Walter, “Convolutio N” de *La Obra de los Pasajes: Fragmentos sobre teoría del conocimiento y teoría del progreso* en *La dialéctica en suspenso*, Trad. Pablo Oyarzún Robles, Arcis-LOM, Santiago de Chile, s/f. pág. 138.

<sup>23</sup> Grüner, Eduardo “Foucault: Una política de la interpretación” en *Nietzsche, Freud, Marx*, El cielo por asalto, Buenos Aires.



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

*ordenado la guerra y la guerra ha dispuesto, desde tiempos primitivos, lo justo y lo injusto, e incluso las fronteras mismas del sueño. El sueño ya no abre una azul lejanía, se ha vuelto gris. La gris capa de polvo sobre las cosas es su mejor componente. Los sueños son ahora un camino directo a la banalidad”<sup>24</sup>*

Lo banal, lo kitsch, aquellos objetos caídos en desuso y fuera de moda guardan la potencia de que nuevas significaciones y nuevos usos se apoderen de ellos. A los desechos, en palabras del autor, se les hace justicia usándolos. En *Ornitokitsch* el escritor utiliza la bella imagen de los niños que:

*“no toman los objetos por el lugar más común. Que no es siempre el más adecuado: los niños no estrechan un vaso, meten la mano adentro”<sup>25</sup>*

La imagen dialéctica, acontece según Benjamin cuando el historiador interpreta el sueño, cuando la humanidad restregándose los ojos (despertando) reconoce esa imagen onírica como lo sido. Se dan constelaciones entre cosas alienadas o ahuecadas, que perdieron su valor de uso, y una significación que entra en ellas deteniéndose en el instante de la indiferencia de muerte y significación. La idea de historia natural en Benjamin, según Oyarzún, alude a la “fractura de la historia como sentido”. Nace de las posibilidades de que formas simbólicas persistan más allá de la muerte de la forma de vida que les dio vitalidad humana y de que la vida persista más allá de la muerte de formas simbólicas que les dieron significado. Lleva una tensión que la opone con el mito y que le permite desatar los lazos que atan la existencia humana a las condiciones que impone su determinación mítica, a la configuración demoníaca de la existencia<sup>26</sup>. A esto refiere Benjamin cuando dice que mientras las cosas son despertadas para lo más nuevo la muerte transforma las significaciones en las más antiguas. Tal apreciación debe ser entendida a partir de la noción de origen, que contiene, como señala Oyarzún, en sí misma la dialéctica de singularidad y repetición.

#### IV

---

<sup>24</sup> Benjamin, Walter “Onirokitsch” en *Onirokitsch: Walter Benjamin y el surrealismo*, Trad. Ricardo Ibarlucía, Buenos Aires, Manantial, 1998, pág. 111.

<sup>25</sup> Benjamin, Walter “Onirokitsch” en *Onirokitsch: Walter Benjamin y el surrealismo*, Trad. Ricardo Ibarlucía, Buenos Aires, Manantial, 1998, pág. 111.

<sup>26</sup> En Oyarzún Pablo, “Cuatro señas sobre experiencia, historia y facticidad” en *La dialéctica en suspenso*, Trad. Pablo Oyarzún Robles, Arcis-LOM, Santiago de Chile, s/f.



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

Como se vino insistiendo, las categorías pasado, presente, futuro y época pierden su significación y homogeneidad habitual en una exposición materialista de la historia. La indistinción en que entran tales categorías en la experiencia de la rememoración sirve para comprender lo que sucede con lo actual y lo in-actual en la detención dialéctica de la historia. No son categorías, objetividades o conceptos previos sino imágenes producidas políticamente y que aparecen al final de un proceso trabajo. El materialismo renuncia al elemento épico, relator de grandes batallas, hombres y hechos heroicos de la historia para “hacer saltar la época de la cósica ‘continuidad de la historia’ ”, romper la continuidad entre épocas (su sucesión lineal) e incluso hacer saltar la homogeneidad de la época misma partiéndola.

*“El materialismo histórico no persigue ni una exposición homogénea de la historia ni una continua. En la medida en que la superestructura retroactúa sobre la estructura, resulta que una historia homogénea, por ejemplo la de la economía, no existe más que la de la literatura o la ciencia jurídica. En la medida en que, por otra parte, las diversas épocas del pasado son afectadas en grados completamente diversos por el presente del historiador (a menudo el pasado reciente no es afectado por él; el presente ‘no le hace justicia’), una continuidad de la historia es irrealizable. [N 7 a, 2]”<sup>27</sup>*

Si las esferas de la sociedad no son homogéneas –es decir cada una con su historia independiente e incontaminada de las demás- ni dependientes unilíneamente unas de otras; y, la época tampoco lo es –ya que cada una se halla afectada de modo diverso por el presente del historiador y cada presente habitado por imágenes de diversas épocas- en el abordaje del objeto se introduce un cambio radical. El procedimiento a adoptar con los objetos, en una situación en que todas las épocas se hallan habitadas por anacronismos de otras épocas y cada dominio o esfera social con una historicidad propia (e incluso determinados diversamente entre sí) deberá ser otro que rompa con aquel que inserta la obra en su época o contexto social para extraer su núcleo histórico.

La interrupción en el teatro épico de Brecht va en contra del teatro aristotélico que se propone tratar la realidad con intenciones probatorias y crear una ilusión en el público. El naturalista reconoce a las situaciones con suficiencia, mientras que el épico no las reproduce, las descubre por medio de la interrupción de los hechos: “Trata los elementos de lo real en el sentido de una tentativa experimental; las situaciones están al

---

<sup>27</sup> Benjamin Walter, “Convolutio N” de La Obra de los Pasajes: Fragmentos sobre teoría del conocimiento y teoría del progreso en *La dialéctica en suspenso*, Trad. Pablo Oyarzún Robles, Arcis-LOM, Santiago de Chile, s/f. pág. 139.



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

final, no al comienzo de esa tentativa”<sup>28</sup>. Las situaciones y relaciones sociales cotidianas en el teatro épico no parte de los estereotipos reproductores de las relaciones de dominación actuales que la sociedad se cuenta a sí misma cotidianamente; o más bien, el objetivo es emprender su crítica. No trata a la realidad como dice Adorno “con intenciones probatorias” sino que se acerca a ella experimentalmente, afloja sus articulaciones a través de la búsqueda de formas técnicas expresivas renovadoras. El lugar de cada elemento quedará establecido al final de la obra. Reconoce las situaciones no con suficiencia sino con asombro.

La interrupción tiene una función organizativa, ya que detiene la acción y fuerza al espectador a tomar una postura ante el suceso y a que el actor lo haga respecto de su papel. La objetividad épica se mantiene indiferente ante las opiniones explicativas o analíticas; se “presentan situaciones” peligrosas en las que frente a una constelación de tensiones y posibilidades hay que tomar una posición. El teatro épico pretende menos colmar al público que enajenarlo de las situaciones en las que vive. La representación no es reproducción como en el caso de los teóricos naturalistas:

*“Se trata de descubrir primero las situaciones. (Podría igualmente decirse: se trata de extrañarlas.) Ese descubrimiento (extrañamiento) de situaciones se realiza por medio de la interrupción del proceso de la acción.”<sup>29</sup>*

Las situaciones a ser expuestas crítica o dialécticamente han de ser extrañadas previamente interrumpiendo el proceso o curso que toman habitualmente. Brecht deshace la acción en gestos, en elementos más pequeños de comportamiento. Construye “(...) desde los más pequeños elementos de los modos de comportamiento, lo que en la dramaturgia aristotélica se llamaba ‘acción’”<sup>30</sup>. Para interrumpir la acción, generador de la empatía entre el público y el actor, se vale de dispositivos técnicos de otras artes que fuerzan al teatro a reflexionar acerca de los propios –e incluso a remontarse a sus etapas previas y resucitar algunos caídos en desuso con fines nuevos- y alterar sus propios modos de producción. La introducción de carteles, elementos del cine y la radio logran interrumpir la empatía del público con la acción dramática y los actores forzándolo a

---

<sup>28</sup> Benjamin Walter, “Qué es el teatro épico. Versión I” en *Tentativas sobre Brecht: Iluminaciones III*, Trad. Jesús Aguirre, Taurus, Madrid, 1999<sup>a</sup>, pág. 20.

<sup>29</sup> Benjamin Walter, “Qué es el teatro épico. Versión II” en *Tentativas sobre Brecht: Iluminaciones III*, Trad. Jesús Aguirre, Taurus, Madrid, 1999<sup>b</sup>.

<sup>30</sup> *Ibid.* 132.



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

reflexionar tanto acerca de las situaciones particulares que se “representan” como sobre el funcionamiento del teatro en sí –la relación actor/espectador, los modos de constitución convencionales de lo real en la escena, etc.-. Sin embargo, este tipo de reflexiones logran salir fuera del ámbito del teatro o del arte, o más bien aquí se da la politización del arte en lugar de la estetización de la política. Al generar asombro y extrañamiento ante lo cotidiano, los modos habituales de representación y constitución de subjetividades son puestos en crisis, interrumpidos.

*“Por tanto, antes de preguntar: ¿en qué relación está una obra literaria para con las condiciones de producción de la época?, preguntaría: ¿cómo está en ellas? Pregunta que apunta inmediatamente a la función que tiene la obra dentro de las condiciones literarias de producción de un tiempo. Con otras palabras, apunta inmediatamente a la técnica literaria de las obras.”*<sup>31</sup>

El problema y la pregunta por la relación entre la tendencia política de una obra y su calidad literaria deja así de ser descifrada como la adaptación azarosa de un contenido político a una forma estética, para ser una pregunta por la práctica artística misma y su relación con la técnica de la época. La pregunta que se hará la obra será entonces acerca de su relación con los medios técnicos de producción de su época, si logra favorecer su socialización, si aporta elementos en el sentido de la transformación de su propio espacio artístico o dispositivo. Las formas y los géneros de la época al ser repensados en relación a la técnica –que fragmentan, mezclan y recombina- pueden favorecer nuevas formas expresivas que detienen los trazados habituales en que se las piensan.

*“(…) repensar las ideas sobre formas o géneros de la obra literaria al hilo de los datos técnicos de nuestra situación actual, llegando así a esas formas expresivas que representen el punto de arranque para las energías literarias del presente (...) estamos dentro y en medio de un vigoroso proceso de refundición de las formas literarias, un proceso en el que muchas contraposiciones, en las cuales estábamos habituados a pensar, pudieran perder su capacidad de impacto”*<sup>32</sup>

Este enfoque evita caer en la ideología idealista que cree que transformando el espíritu se transforma la subjetividad y la realidad circundante y desplaza el problema hacia la capacidad transformadora de las obras no como partícipes en la transformación espiritual sino en la de las instituciones a través de la técnica “(…) determinados

---

<sup>31</sup> Benjamin Walter, “El autor como productor” en *Tentativas sobre Brecht: Iluminaciones III*, Trad. Jesús Aguirre, Taurus, Madrid, 1999c, pág. 119.

<sup>32</sup> Ibid. págs. 120-121



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

trabajos no deben ya ser vivencia individuales (tener el carácter de obra), sino que han de orientarse a la utilización (transformación) de ciertos institutos e instituciones”<sup>33</sup>, “no es deseable un transformación espiritual, tal y como la proclaman los fascistas, sino que habrá que proponer innovaciones técnicas”<sup>34</sup>.

Esta referencia al tratamiento dialéctico de la obra de arte debe ser pensada a partir de las consecuencias tanto de que la historia y sus esferas, así como la época, ya no pueden ser pensados como *dominios* homogéneos y del análisis inmediato de la obra a partir del concepto de técnica. El análisis que piensa a la época como presupuesto autoevidente, como sostiene Benjamin, cae en lo vago.

Respecto al lugar de los intelectuales y su relación con la técnica Benjamin propone un cambio de función. El intelectual tiene que dejar de ser un proveedor de un aparato de producción, es decir de ser el encargado de transmitir la cultura heredada al proletariado mediante los mismos mecanismos de reproducción burgueses para convertirse en un ingeniero, que acomoda tal aparato a las finalidades de la revolución proletaria. Plantea que es una eficacia mediadora pero libera al intelectual de un cometido puramente destructivo. Las preguntas que debe hacerse son “¿Logra favorecer la socialización de los medios espirituales de producción? ¿Tiene propuestas para la transformación funcional de la novela, del drama, del poema?” Cuanto más adecuadamente sea capaz de orientar su actividad a tal tarea, más justa será su tendencia y por tanto más elevada su calidad técnica. También debe conocer su puesto en el proceso de producción para no hacerse pasar por un espiritual.

## V

La memoria, dice Benjamin en *El Narrador*, es la facultad épica por excelencia. A través de la memoria el oyente asegura la posibilidad de reproducción de la tradición y; gracias a ella la épica se apropia del curso de las cosas y una vez que éstas desaparecen hace las paces con el poder de muerte. El recuerdo funda la cadena de la tradición, ya que supone la trasmisión de lo acontecido a través de las generaciones; es el elemento

---

<sup>33</sup> Ibid. Brecht en Benjamin, Pág. 125.

<sup>34</sup> Ibid. Pág.125.



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

inspirador de la épica, de la que se desprenden varias especies, entre ellas la del narrador. La narración supone una red de historias que el narrador va ligando entre sí; posee una memoria efímera que se consagra a eventos dispersos frente a la memoria eternizadora del novelista que se consagra a un héroe, una odisea, un combate. Una vez que la novela emergió como tal, diferenciándose del relato, se hizo evidente que el recuerdo aparece de forma diferente en uno y otro. En la novela, el recuerdo no siempre encuentra un heredero, implica a la melancolía, es decir un objeto jamás poseído que deja la impronta de su falta; mientras que la memoria es el elemento inspirador de la narración. La novela se mueve alrededor de “el sentido de la vida” “pero preguntar por él es la expresión incipiente de la perplejidad con la que el lector se ve instalado precisamente en esa vida escrita”<sup>35</sup>. Tal sentido se revela en la muerte de la vida escrita, en el fin. No se puede imaginar ningún más allá del límite que invita a figurar en un vislumbre el sentido de la vida.

La Narración, en cambio, se mueve alrededor de la “moralaja de la historia” a un “¿y qué pasó después?”, a la infinidad de historias que se entretajan entre sí. La novela consigue romper con el método de la empatía; el lector no se pone en el lugar del héroe, sino que asimila lo que le sale al encuentro. Supone una búsqueda de respuestas en torno a la existencia desde el punto de vista de los asuntos privados e involucra un tipo nuevo de experiencia. A diferencia que en el caso del narrador, cuya vida quedaba enredada en la historia (por ejemplo al narrar las circunstancias en que escuchó o presenció lo narrado), se sitúa más allá de la experiencia cruda localizada en el propio cuerpo. “El arte de narrar ha llegado a su fin”, según Benjamin, y con ella la posibilidad misma de la experiencia y su transmisión. La novela supone la transición de la tradición oral: ligada a formas comunitarias y artesanales de producción y de comunicación; a la lectura en soledad, individual, propia de los modos técnicos de reproducción y comunicación que más adelante llevarán a las formas de la información.

Con la novela, última forma que adopta la narración, e indicio más temprano de su fin, nos acercamos a su disolución. Decece la comunicabilidad de la experiencia y nos hallamos ante la perplejidad del sujeto frente a “el sentido de la vida”, el sujeto se halla “desasistido de consejo”, “la facultad de intercambiar experiencias nos ha sido arrebatada”. En tanto el consejo es una propuesta concerniente a la continuación de una

---

<sup>35</sup> Benjamin Walter, “El Narrador” en *El Narrador*, Trad. de Pablo Oyarzun Robles, Metales pesados, Santiago de Chile, 2008, pág. 82.





Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

historia no es una respuesta a una pregunta; por eso, para que pueda aparecer, es preciso dejar hablar a la situación, narrar. Con el fin del arte de narrar se extinguen la sabiduría y el lado épico de la verdad. La rememoración y la memoria, que se hallaban juntas en la epopeya se escinden con su derrumbe y; junto con la transformación de las formas épicas decae la comunicabilidad de la experiencia. La noticia que goza de autoridad ya no es la lejana en el tiempo o en el espacio –los narradores de historias siempre fueron los sabios que narraban historias pretéritas o los viajeros que las traían de tierras lejanas- sino una que “reclama pronta verificabilidad”, que se presenta como plausible y “comprensible de suyo”:

*“De golpe queda claro que ahora ya no la noticia que proviene de lejos, sino la información que suministra un punto de reparo para lo más próximo, es aquello a lo que presta oídos de preferencia (...) pero mientras que ésta [la noticia] gustosamente tomaba prestado de lo maravilloso, para la información es indispensable que suene plausible”<sup>36</sup>*

*“ya no nos alcanza ningún suceso que no se imponga con explicaciones” mientras que el arte de narrar consistía en “mantener una historia libre de explicaciones al paso que se la relata (...) Lo extraordinario, lo maravilloso, se narran con la mayor exactitud, y no se le impone al lector la conexión psicológica del acontecer. Queda a su arbitrio explicarse el asunto tal como lo comprende, y con ello alcanza lo narrado una amplitud que a la información le falta”<sup>37</sup>*

La noticia hoy vive sólo en el instante en que es nueva mientras que la narración no se desgasta, mantiene su fuerza acumulada. Es similar a las semillas de grano que encerradas en pirámides “al abrigo del aire conservan su poder germinativo hasta nuestros días”, esta fuerza acumulada o poder germinativo la mantenían abierta a futuras y nuevas interpretaciones. Sin embargo, si bien en este punto es fácil caer en interpretaciones nostálgicas acerca del ocaso de la narración y el auge de la noticia informativa, se debe tener en cuenta que el texto trata sobre Leskov a quien el autor posiciona como narrador, lo que “supone aumentar una distancia que de él nos separa”. En este punto funciona la dialéctica benjaminiana posicionándonos ante el desconcierto de la juntura de dos imágenes –una de lo ya sido que comparece con una del ahora por medio de su actualización- que interrumpen el ahora: la del narrador y la de la información. Estas figuras como señala Benjamin son visibles como tales a un determinado ángulo y a una *correcta distancia*:

---

<sup>36</sup> Benjamin Walter, “El Narrador” en *El Narrador*, Trad. de Pablo Oyarzun Robles, Metales pesados, Santiago de Chile, 2008, pág. 67.

<sup>37</sup> Ibid. pág. 68.



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

*“Esta distancia y este ángulo nos lo prescribe una experiencia que tenemos ocasión de hacer casi cotidianamente. Nos dice ella que el arte de narrar ha llegado a su fin”<sup>38</sup>*

El arte de narrar y algunos de sus componentes emergen, a partir de su evocación o rescate en otro contexto, precisamente cuando llega a su fin, cuando se alejan. Algunos de sus aspectos despuntan y despliegan su potencia al ser actualizados en otro contexto: el de la información. La narración implicaba modos de transmisión del sentido y la tradición más abiertos al sentido que la información en determinados aspectos –por ejemplo prescindía de la explicación-; sin embargo, algunos de sus aspectos son rescatados por técnicas tales como la cita -que interrumpe el contexto del texto del que es extraída-, el fotomontaje -que mediante la disyunción entre texto imagen interrumpe el naturalismo en la fotografía-, el cine –con sus experimentaciones con el tiempo a través del montaje o la profundidad de la imagen-, la novela –que plantea una relación con los objetos de melancolía, el teatro, etc.

En el montaje de dispositivos técnicos diversos lo montado interrumpe el contexto en el cual se monta de un modo semejante a lo que ocurre en el momento crítico-destructivo de la historiografía, que hace saltar la continuidad histórica. Es una exposición de la historia que, como dijo Engels, citado por Benjamin, tiene como meta “salir fuera del dominio del pensamiento”. Escribir historia es citar historia, arrancando al objeto histórico de su contexto en contraste a la historiografía, que utiliza el método de la empatía depositando al objeto en un continuum.

## **Bibliografía**

Benjamin, Walter “El surrealismo. La última instantánea de la inteligencia europea” en *Imaginación y sociedad. Iluminaciones I*, Trad. De Jesús Aguirre, Taurus, Madrid, 1980.

Benjamin, Walter “Onirotsch” en *Onirotsch: Walter Benjamin y el surrealismo*, Trad. Ricardo Ibarlucía, Buenos Aires, Manantial, 1998.

---

<sup>38</sup> Ibid. págs. 59-60



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

Benjamin Walter, “Qué es el teatro épico. Versión I” en *Tentativas sobre Brecht: Iluminaciones III*, Trad. Jesús Aguirre, Taurus, Madrid, 1999a.

Benjamin Walter, “Qué es el teatro épico. Versión II” en *Tentativas sobre Brecht: Iluminaciones III*, Trad. Jesús Aguirre, Taurus, Madrid, 1999b.

Benjamin Walter, “El autor como productor” en *Tentativas sobre Brecht: Iluminaciones III*, Trad. Jesús Aguirre, Taurus, Madrid, 1999c.

Benjamin Walter, “Sobre el concepto de historia” de La Obra de los Pasajes: Fragmentos sobre teoría del conocimiento y teoría del progreso en *La dialéctica en suspenso*, Trad. Pablo Oyarzún Robles, Arcis-LOM, Santiago de Chile, s/f.

Benjamin Walter, “Convolutio N de La Obra de los Pasajes: Fragmentos sobre teoría del conocimiento y teoría del progreso” en *La dialéctica en suspenso*, Trad. Pablo Oyarzún Robles, Arcis-LOM, Santiago de Chile, s/f.

Benjamin Walter, “El Narrador” en *El Narrador*, Trad. de Pablo Oyarzún Robles, Metales pesados, Santiago de Chile, 2008.

Oyarzún Pablo, “Cuatro señas sobre experiencia, historia y facticidad” en *La dialéctica en suspenso*, Trad. Pablo Oyarzún Robles, Arcis-LOM, Santiago de Chile, s/f.